

LOS HECHOS CONSUMADOS

Mariano Gamo, 07-03-2016

Para la generación que vivió, con complicaciones personales, el tardofranquismo, la transición y la posterior eurodemocracia, acaba de bajar el telón en relación con un grupo de actores específicos: los curas obreros. La muerte de Paco García Salve clausura simbólicamente una dimensión típicamente española, aunque con repercusiones en algún país hermano de Hispanoamérica, como fue la puesta en marcha de un sector del clero en la reorganización del movimiento obrero de nuevo tipo al que respondían los comienzos de Comisiones Obreras. No sólo por la cesión de locales parroquiales o conventuales para las reuniones de las distintas ramas, sino por la afiliación personal de los curas al movimiento neosindical. Luego, siguiendo la lógica del compromiso de clase, vendría la adscripción política a una u otra sigla. Se puede decir, en líneas generales, que la organización que más curas tuvo fue la ORT. De ello recuerdo haber hablado una vez con Paco, al final de una concentración en Atocha.

Paco Luchó dentro de la Compañía de Jesús por la reconversión o refundación de la misma al servicio de los pobres y marginados del mundo obrero, como escribe su biógrafo Juan Antonio Delgado. Pero pronto tocó fondo. Y tras entrevistarse en Roma con el general de la Compañía, Pedro Arrupe, abandona la confortable vida de los "Hijos de Ignacio" y se planta en Madrid, como un emigrante más, aunque *sui géneris*, para ganarse la vida en la construcción, primero de peón y posteriormente de ferralla. Se afilia a las clandestinas CCOO, donde va adquiriendo mayores responsabilidades. Aún recuerdo su esbelta figura, dirigiendo en plena calle la entrada de los delegados en la Parroquia de San Medín, de Barcelona, donde se celebró la primera asamblea semitolerada de la organización para toda España.

Su posterior ingreso en el PCE y en su Comité Central marca su compromiso político con una organización, entonces aureolada de prestigio de su resistencia política, en contraste con los "cuarenta años de vacaciones" que se había tomado el Partido Socialista, en expresión recurrente de R. Tamames. La posterior expulsión de Paco del Comité Central es la prueba de que su concepto y práctica militante era tan comprometida dentro de la organización comunista, como lo había sido su libertad en el tajo y en las CCOO. Para él, la militancia, sobre todo desde el supremo órgano de dirección, no era un carnet sino un compromiso con la causa del proletariado, a cuyo servicio debe estar el partido.

La cárcel fue otra de sus reválidas personales. Coincidió con él brevemente en los días que estuvo en la celda de período de la concordataria cárcel de Zamora. Al declararse en huelga de hambre fue trasladado a Madrid. Posteriormente, y tras mi salida de Zamora por cumplimiento de condena, así como por el indulto MATEA, con el que franco impidió el procesamiento de sus cuatro ministros. Paco volvió a Zamora hasta el final de la dictadura. Al salir de la prisión y tras terminar la carrera de Derecho, ejerce de abogado laboralista para los afiliados de la construcción de CC.OO. hasta que se jubila.

Todas las rupturas tienen su precio, y Paco como otros lo ha pagado con creces. Pero lo importante no es la cuantía del esfuerzo, sino el convencimiento o la fe a la que responda el sacrificio personal. En este caso, el alto precio ha merecido la pena de abonarlo, con la radicalidad y la coherencia personal con las que Paco se nos ha ido de este mundo.